

¿Una universidad crítica?

"La educación, tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar".

Estanislao Zuleta (1985).

JEFFER HARVEY CABEZAS*
FABIO CAMARGO MORALES**
SEGUNDO RAFAEL CASTRO***

* Psicopedagogo, candidato al Magíster en Educación.

** Administrador Industrial, Docente de la Escuela de Administración de Empresas, UPTC Seccional Chiquinquirá.

*** Médico Veterinario, Docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, UPTC Sede Central.

Resumen

El artículo problematiza la universidad de hoy, desde algunas situaciones específicas, que se dan en el ámbito universitario, oponiendo las finalidades económicas de carácter capitalista a las perspectivas que defienden la autonomía y la condición académica y científica de la universidad. En ese sentido el texto utiliza un método argumentativo, desde la herramienta del ensayo, con base en autores que han pensado la universidad como centro de investigación y extensión. Este artículo prioriza su razón de ser desde la crisis actual de la universidad y la necesidad de generar alternativas que posibiliten una universidad académica, científica, democrática y participativa.

Palabras clave: educación superior, investigación, transdisciplinariedad, pedagogía crítica, sociedad.

Abstract

The article reviews the present day university, taking into account specific situations that succeed in the university space, opposing the economic finalities of capitalist character to the perspectives that defend autonomy in the academic field about the scientific condition of university. In that sense, the text uses an argumentative method, since essay as writing tool, based on authors that have thought the university as a research center. The article determines its importance seen from the present crisis of universities and the need to produce alternatives that make possible an academic, scientific, democratic and participative university.

Key words: higher education, condition transdisciplinary, critical pedagogy, society.

Introducción

El siguiente artículo pretende desarrollar algunas ideas sobre el ser y el deber ser de la universidad de hoy, a partir de una estructura conceptual, que se sitúa desde autores tales como Pablo Guadarrama, Ernesto Mays, Marco Raúl Mejía, Adriana Puiggrós, Boaventura Santos, Alfonso Tamayo, Queipo Timana, entre otros.

Este tipo de consideraciones se instala, de manera general, en diferentes ámbitos como lo son el político, el social, el económico y el histórico, entre otros. Tal análisis supone un ejercicio riguroso que matiza diferentes puntos de vista, y que ofrece, a la vez, posibles perspectivas en la oportunidad que tiene la universidad de hoy para transformarse en la universidad del mañana, más allá de las utopías y los sueños imposibles, es decir, una oportunidad que se establece, contextualmente, en nuestra realidad.

En ese sentido, el artículo extrapola, como consideración de los autores, diferentes postulados, que de ser desarrollados en profundidad, estrecharían la brecha entre universidad y mundo globalizado, de tal manera que la primera no pierda su identidad, su autonomía y su carácter científico y académico, y el segundo la reciba sin su vértigo aplastante, sin sus medidas, que privilegian el sentido capitalista y económico.

Como corolario del artículo y con la pretensión de sobrepasar las quejas y el lamento sin fundamento, aparece sin una finalidad dogmática y totalitaria, un esbozo propositivo. La propuesta, en síntesis, da cuenta de una reflexión sobre lo que puede ser la universidad; así mismo, ofrece unas pautas que se preocupan

por los aspectos presupuestales, políticos y sociales; pero, primordialmente, pautas que se preocupan por el maestro, el estudiante de hoy, los métodos, los modelos pedagógicos y, en fin, por el interior mismo de esa relación inextricable que constituyen el docente y el alumno, como facilitadores directos de una universidad humana, contemporánea y posible. De hecho, estas pautas pueden convertirse en puntos de partida, para que la universidad, como opinan los autores, se convierta en generadora de procesos sociales, cuyo camino sea el del progreso de sus regiones, en donde la emancipación del sujeto pueda lograrse, reconociendo los ámbitos de igualdad y diferencia.

Pensar en la universidad de hoy conlleva implicaciones de carácter político, histórico, económico y, por supuesto, de carácter social. La universidad de hoy, por consiguiente, debe ser concebida no sólo como un producto más, sino como una institución de servicio a la comunidad, como un ente académico capaz de generar conocimiento, y como una tierra perdurable en el tiempo y susceptible de nuevos sembradíos y cosechas.

El hecho de que siga considerándose como un producto susceptible de ser explotado, en función única y exclusiva de su carácter económico, ha provocado una crisis desde hace ya varios años como lo denota Boaventura de Sousa, en su libro "La universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipadora de la universidad" (2006), en el que se desarrolla el concepto de vulnerabilidad de algunas características sociales de la educación superior, tales como la hegemonía, la legitimidad y la crisis institucional.

Es importante pensar hasta qué punto se puede afectar la educación superior en la medida en que

hoy por hoy se le resta autonomía y libertad para ejercer su papel. Cuando esto sucede se privilegia la desigualdad en la producción del conocimiento, la pérdida de identidad cultural, la pluralidad y el respeto por el otro, formando en las instituciones de carácter superior mano de obra calificada.

Así las cosas, es sabido que la universidad debe propiciar un proceso de regulación y normativización, con el propósito de alcanzar unos mínimos niveles de calidad. Desde esa perspectiva, se establecieron parámetros, criterios y programas de acreditación (voluntaria), ya que hoy en día no se puede concebir una universidad que no se ajuste a estos estándares, con la intención de promover y facilitar una dinámica constante, un diálogo y un debate reflexivo de sus estudiantes, docentes y egresados, dentro del marco de los nuevos pilares de estas instituciones: educación, investigación, extensión e internacionalización.

En este sentido, la universidad colombiana se enfrenta al importante reto de la globalización, teniendo como derrotero fundamental el de posicionarse, desde su propio contexto, ante la mirada de los grandes entes internacionales de conocimiento. Pero, ¿qué implica realmente que la universidad colombiana se suscriba en el fenómeno de la globalización, un fenómeno del cual ya no podemos ocultarnos?

Según Pablo Guadarrama, la globalización se debe entender "como un fenómeno de naturaleza eminentemente política, social y económica que tiene sus raíces profundas en el necesario proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas del mundo contemporáneo" (2005). En otras palabras, la globalización absorbe el sistema educacional en los diferentes estados alrededor del mundo. Por ello, se hace urgente el hecho de repensar y re-crear una universidad, enmarcada en el contexto de la globalización, desde el ejercicio de múltiples propuestas, que apunten hacia la generación del conocimiento como bien público.

Partiendo del postulado de Karl Jaspers, quien opina que "es un derecho de la humanidad, en cuanto humanidad, que la búsqueda de la verdad

se prosiga en todas partes sin coerciones" (1961:125), se puede deducir que el objetivo primordial de la universidad consiste en "buscar la verdad en la comunidad de investigadores y estudiantes" (125).

Por consiguiente, se puede pensar que si se desarticula el vínculo necesario entre verdad, humanidad y libre investigación, no habría razones para situar y contextualizar la universidad, en un tiempo y en un lugar determinado; de hecho, esto nos exhorta a dudar de que la crisis actual de la universidad puede tener su origen en la noción de búsqueda de la verdad impuesta por terceros.

La verdad, entonces, continúa siendo un proyecto crítico, que se opaca desde el momento en que el poder social (política administrativa) amenaza con subyugar a la universidad y convertirla en un cómplice de la sumisión; la verdad se difumina y se escabulle aún más cuando se despoja a la universidad de su función autónoma, crítica y creadora.

De manera que observamos, con premura, que la universidad se encuentra ensimismada en una doble presión: la de una sociedad que exige mejor desempeño frente a la demanda de empleo dentro del contexto social, y la de una juventud que reprocha el servilismo y plantea un concepto de oposición liberadora ante el orden establecido.

De acuerdo con lo anterior, es labor imprescindible que la universidad, dentro del marco de responsabilidad social que ostenta, sea pensada desde las potencialidades que su entorno posee, generando políticas pertinentes en cuanto al desarrollo de sus comunidades. Es en este sentido que la universidad se convierte en generadora de procesos sociales, cuyo camino es el del progreso de sus regiones, en donde la emancipación del sujeto pueda lograrse al reconocer los ámbitos de igualdad y diferencia. De esta manera, sería posible la interacción con el otro, el uso de un pensamiento reflexivo, la promoción de la cultura social y la formación de sujetos libres, capaces de generar su propio conocimiento.

La respuesta en una primera mirada puede parecer sencilla al decir, en un sentido metafórico, que la universidad debe ser el corazón de la región, el terreno donde se siembran los sueños y se cosechan realidades –antes impensadas–. Desde esta perspectiva, el maestro Queipo Timana (2004) asevera que la universidad, en relación con el conocimiento, puede orientar la enseñanza hacia la solución de problemas concretos del mundo real, desde el cual podemos pensar nuestro propio entorno, sin esperar que otros lo intenten.

Sin embargo, no ha de olvidarse que la universidad debe ir más allá de las intenciones, puesto que el mundo globalizado de hoy exige que nos pongamos en procura de hablar un lenguaje que sea capaz de entender nuestras similitudes y diferencias. Por esto, la breve disertación que aquí se plantea sólo quiere brindar algunas pautas, que permitan un acercamiento de la universidad colombiana al mundo globalizante, desde los siguientes postulados:

• Formar en la cultura académica

Esto implica transformar la manera como se ha venido asumiendo la educación. El docente que se apropia de la concepción errónea de que el estudiante es un receptor de conocimientos, cae en la trampa del sistema dictatorial de nuestra educación. Por ejemplo, no son gratuitas estas expresiones dentro de nuestra universidad: “¿Qué clase dicta?” y “Le doy la palabra”, como si el maestro fuese el dueño de ella y no fuese un bien común de todos los seres humanos. Es decir, el profesor de hoy deberá emplear nuevas alternativas de corte didáctico, las cuales permitan una democratización de la educación, pues éstas le permitirán, tanto al maestro como al estudiante, realizar una comprensión más amplia sobre lo que se socializa, lo que se debate y reflexiona, de manera tal que la cultura académica pueda enriquecerse y discurrir sobre su manera de enseñar.

Del mismo modo, la universidad, como formadora de profesionales, debe propender a

que estos, además de salir con cierta habilidad disciplinar e investigativa, sean profesionales con un profundo sentido humanístico, que permita identificar y respetar los valores sociales, individuales y colectivos.

• La universidad es un ente vivo

De acuerdo con Ernesto Mays, “La universidad, como tal, es una institución de las más venerables y eficaces que el ingenio humano haya podido diseñar, para satisfacer una perenne necesidad de su propia condición: crear nuevos saberes, transmitirlos y difundir sus energías transformadoras sobre la necesidad” (1991). Lo anterior implica realizar una mirada crítica de lo que realmente se está haciendo en las universidades, con el fin de denotar las fortalezas, debilidades y oportunidades, que desde el entorno se dan, a partir de la toma de conciencia y sensibilización, en favor de una sociedad consciente de su problemática, de sus posibles soluciones y, sobre todo, de su existencia misma.

• Habitamos una sociedad del conocimiento

Durante los últimos años las tecnologías de la información han incrementado su alcance; es así que podemos entender por sociedad del conocimiento “la interacción de redes virtuales de información a partir de centros o nodos de producción de conocimientos disponibles para todos en cualquier lugar del planeta” (Tamayo, 2007). La postura anterior implica la posibilidad de interactuar con otras disciplinas, con otras culturas; esto supone que las sociedades que no las produzcan o no se apropien de ellas se verán relegadas y subyugadas ante las que invierten en las Tecnologías de la Información y Comunicación, puesto que “las tecnologías de la información y el conocimiento definen, sin embargo, al mismo tiempo, las oportunidades de un orden social, económico y político” (Acosta et ál., 2004).

• Recontextualización de la educación

La educación debe buscar una recontextualización acorde con los acumulados sociales, con los aprendizajes orientados a la acción y con una

cultura política que propenda hacia la inclusión; es decir, en búsqueda de lo público para procurar una ciudadanía colectiva, en la que la alteridad y los intereses del otro sean respetados y representados. Una educación donde se aprenda a aprehender, iniciando con la transformación desde adentro de la institución educativa mediante el consenso, de tal forma que la actividad educativa permita formar sujetos con autonomía y creatividad, con capacidad para identificar las problemáticas y proponer soluciones a partir de acuerdos, sin perder de vista la ética propiamente dicha, los intereses tanto personales como sociales. Así las cosas, la actividad educativa buscaría la transformación de cada sujeto, de los colectivos y de las organizaciones sociales, a través de la negociación cultural y el intercambio con los otros.

• Una pedagogía crítica

Entre las nuevas propuestas pedagógicas, que crecen con bastante solidez, sobresale la pedagogía crítica, la cual se presenta como una de las teorías de mayor fuerza y sustenta el cuestionamiento a la reproducción de la situación de marginalidad, propia del sistema educativo tradicional. Poner en escena este juego teórico implica el compromiso de subalternidad, a la cual se acusa de no ser totalmente consciente. El sujeto debe asumir una conciencia de realismo, en estado de alerta de su verdadera realidad, para poder evolucionarla, es decir, pasar de subalterno dominado a lograr la libertad mental y física.

En consecuencia, se trata de una elección que permita formar hombres y mujeres auténticos y no copiadotes acríticos. Todo ello se puede alcanzar mediante el vínculo entre crítica y educación, asumiéndolas como un proceso colectivo de generación y comunicación de conocimientos.

• La transdisciplinariedad

La teoría del caos llevada a la universidad, como modelo posible para pensar la transdisciplinariedad, abre una brecha entre los conocimientos disciplinares, a modo de arandelas sueltas y conocimientos que se entrelazan y se

articulan de múltiples formas con la vida y la experiencia misma de los sujetos. Por eso, la transdisciplinariedad debe ser un objetivo preponderante en los procesos académicos e investigativos. De ahí que se observe, desde el aula, su proyección social, sin que se convierta en un factor de negocio o factor de ingresos para la universidad, sino, más bien, como un factor de responsabilidad social, donde la sociedad vea en la universidad un ente generador de conocimiento, así como un punto de solución a los diferentes problemas del contexto. Por ello, los procesos educativos no se deben plantear desde una mirada lineal o plana, sino aduciendo a la teoría del caos, observando y viviendo la inmensa complejidad de la ya compleja comunidad educativa.

De la propuesta

La presente propuesta de universidad surge como el resultado de una labor consciente, en la que ésta se asume en función de un módulo integrador de valor, conocimiento y aventura, consecuente con la visión de beneficiar a la comunidad educativa universitaria.

Derivada de lo anterior, la propuesta se desarrolla desde la pedagogía crítica, pues esta no desconoce que el maestro se enfrenta diariamente a una amplia gama de contextos, que se deben entender no sólo como el lugar donde el docente se desenvuelve, sino como el saber teórico que éste tiene para transformarlo con el otro, para hacer uso de éste en su situación inmediata y cotidiana; del mismo modo, uno de los postulados significativos de la pedagogía crítica radica en que el maestro se cuestione, de manera constante, acerca de su quehacer y su relación con la comunidad.

De acuerdo con lo anterior, la universidad propuesta para la sociedad de hoy está encaminada a la formación de individuos que desarrollen un pensamiento crítico. De igual manera, en esta perspectiva el maestro se convierte en guía de nuevos saberes, con el objeto de que el estudiante los descubra y los trascienda con su reflexión. En consecuencia, se piensa en un estudiante que comprenda que, pese a sus

intereses personales, es un ser inmerso en la sociedad, en donde el trabajo en equipo brinda la posibilidad de relacionarse con los demás y con su entorno, de manera que alcance un mayor conocimiento; es por esto que el maestro debe crear un ambiente de reciprocidad con sus estudiantes, en el cual el punto clave de tal interacción sea la curiosidad y una actitud cuestionadora.

Interactuar en el interior de la comunidad educativa universitaria no es posible sin haber concebido un macro-mapa conceptual, teórico y práctico, que permita concretar una serie de procesos conducentes a extrapolar el papel del docente universitario.

Al tener en cuenta lo anterior y a manera de clausura temporal proponemos las siguientes pautas de actuación que consideramos estratégicas, puesto que dan cuenta de un proceso que permitió hallar un derrotero común en procura del crecimiento de las instituciones de carácter superior y su relación con la comunidad, sin perder de vista las directrices fundamentales que la universidad tiene.

Las pautas

- Designar un mayor presupuesto a las instituciones universitarias, dejando de lado, por parte del gobierno, los discursos con tono de privatización de la educación superior.
- El maestro universitario, dentro del contexto actual, debe darle sentido a su devenir a través de la investigación, como medio de producción y afianzamiento de conocimiento; reflexionar sobre sus métodos para que sea posible trasladarse de los métodos expositivos y magistrales (estáticos) a los métodos fundamentados en la pedagogía crítica (dinámicos). Para ello, es necesario desarrollar rituales y actividades innovadoras, plantear currículos por problemas o ejes problémicos, fomentar el pensamiento crítico y la creatividad, lo que conducirá a verdaderos procesos de formación.
- Cambiar el énfasis en la enseñanza por el énfasis en el aprendizaje, en el que el eje central

debe ser el trabajo del estudiante. Debe ser él quien busque el conocimiento y, en este caso, el rol del docente es el del orientador o guía que conduce esa búsqueda. La tarea del docente se debe centrar en el diseño de actividades que hagan del aprendizaje una atracción y una aventura para el estudiante.

- La universidad debe llevar a cabo investigaciones que partan de un análisis de interés, desde lo local y lo regional, impactando su contexto y proyectándose internacionalmente. Del mismo modo, es importante articular la academia con el sector productivo en general.
- Pasar de un aprendizaje por recepción a uno por descubrimiento y construcción. Es necesario plantear contenidos en donde sea posible despertar la pasión por el conocimiento; no se puede subvalorar el método expositivo, puesto que se trata de un primer paso que ha de llevarnos hacia el aprendizaje por descubrimiento y construcción.
- Estimular la investigación por parte del maestro y de los estudiantes. A investigar se enseña investigando y la mejor forma de motivar a los estudiantes es que su maestro sea parte de las investigaciones que emprende con éstos.
- Cambiar de una evaluación por pruebas objetivas a una evaluación democrática, reflexiva y participativa. El maestro debe contribuir a desarrollar habilidades superiores, tales como la abstracción, metacognición, generalización, síntesis, análisis, entre otras, puesto que las pruebas tradicionales no dan cuenta del desarrollo de una evaluación dinámica.
- Fortalecer el desarrollo e implementación de Tecnologías de la Información y la Comunicación, en busca de un conocimiento que haga uso de ellas, con el objeto de plantear una posible emancipación de los sujetos, a la manera del loco de la mancha, que peleaba con gigantes molinos de viento o, para ser más

cotidianos, a la manera del grafiti en nuestras universidades públicas: peleando en contra de la institucionalidad, desde las paredes de la institución. Por consiguiente, se debe pensar en una actividad profesional más humana y menos eficientista, ya que la calidad del ser humano no se puede establecer bajo indicadores de producción.

- La universidad debe concatenar los diferentes niveles sociales, culturales, humanos, políticos, económicos e históricos, para crear profesiones acorde con las necesidades sociales, con un alto nivel crítico, analítico e interpretativo; de

hecho, imprimiendo un carácter más profesional y no profesionalizante en los diferentes campos del saber.

En conclusión, si la universidad no permanece como un espacio para fundamentar un espíritu crítico y si no promueve ámbitos de innovación científica y cultural, será apenas una estructura amenazada por la ruina y la desesperanza. Este campo virgen y por explorar, es una estructura empujada por una sociedad que le exigirá siempre más rendimiento, y que será atraída en sentido opuesto por una juventud, que exigirá redimir el espíritu crítico sin fronteras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, F., et ál. (2004). *La política universitaria, en la sociedad del conocimiento*. Bogotá: Magisterio.

Guadarrama, P. (2003). *Humanismo, alienación y globalización*. Bogotá: Ediciones Jurídicas.

Mays, E. (1991). *El ocaso de las universidades*. Venezuela: Monte Ávila.

Mejía, J. (2008). *Las pedagogías críticas en tiempos del capitalismo cognitivo*. Ponencia presentada en el evento Maestros gestores, pedagogías críticas y resistencias. Medellín.

Mejía, R., y Awad, M. (2007). *Educación popular hoy en tiempos de globalización*. Bogotá: Desde Abajo.

Puiggrós, A. (1993). *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*. Paidós.

Santos, B. (2006). *La universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Cuba: Casa de las Américas.

Tamayo, A. (2007). Nuevos paradigmas en la formación docente. *Cuadernos de Psicopedagogía*. No. 4. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Timana, Q. (2004). *El maestro: un intelectual al servicio del bien público*. Medellín: Zuluaga.